

## PAISAJES Y SEMBLANZAS

(Entresacados de "Mis Crónicas de Aldea,"  
en preparación)

## I

## SINFONÍA

Vierte en el Rhin misterio y poesía  
de *Lorelei* la cántiga hechicera ;  
ruina feudal o arábigo palmera  
subyugan del cantor la fantasía.

Pero es más bella mi heredad natía ;  
y si a elegir el cielo me pusiera,  
tus duelos anteviendo, no eligiera  
más patria que mi Patria, ¡ oh Patria mía !

¿ Qué a mí el licor del Támesis o el Sena ?  
El Funza sin castillos ni blasones  
me agrada más, y el turbio Magdalena,

y el pobre hogar do en torno a los tizones  
en paz comemos la castiza cena  
y hablamos de las rancias tradiciones.

## II

## EL CURA DE VILLASUTA

De felpa arcaico sombrero ; sotana  
negra otra vez, agora verdioscura ;  
camándula de cuerno a la cintura,  
lucio bastón de inmemorial macana.

Con largos rizos, cabellera cana  
corona, como nimbo, la figura  
de quien, cual sienta al venerable cura,  
responde al nombre de Hilarión Pastrana.

Como la luz que ante el sagrario oscila,  
para que Dios la mire, la conciencia  
brilla en su faz benévola y tranquila.

Sesuda en él discurre la experiencia,  
y de sus labios, como miel, destila  
rica de unción la bíblica elocuencia.

## III

## EL ORGANISTA

De marras el cantor, firme en su estado,  
de aguda voz y esférica persona,  
canta, en latín de facha cimarrona,  
un *credo* polimétrico y llorado.

Tiene afición al trémolo aflautado ;  
y aunque a veces, por tierno, desentona,  
como un rey que administra su corona  
recorre los dominios del teclado.

Va de su fama navegando a bordo ;  
fama de que en *dolcezza* y *fioritura*  
es tal su encanto, que hechizara a un sordo ;

y en sus raptos de artística ternura,  
siendo él, como es, entre los gordos gordo,  
pierde el compás con toda su gordura.

## IV

## PREDICA EL CURA

*Ipsa fecit nos, et non ipsi nos.*

—“Lo que es, por alguien es ; por sí no ha sido :  
que si algún sér el sér darse pudiera,  
fuera en un punto y a la vez no fuera :  
hé aquí el absurdo en dogma convertido.

Si armonioso raudal toca a mi oído,  
descubre el alma, aunque indagar no quiera,  
el genio que del ritmo se apodera  
y a sabia ley encadenó el sonido.

Es OTRO la razón de mi existencia ;  
de otro querer procede mi albedrío :  
es chispa de otra luz mi inteligencia.

Copias, ¡ gran Dios ! tu espíritu en el mío,  
y brilla en mí tu soberana esencia  
como el sol en la gota de rocío.

## V

## LA TAREA

*Pertransivit benefaciendo.*

“Llevar el bien doquiera que vayamos ;  
henchir de paz la casa en que posemos ;  
hacer gustar al que de paso hallemos  
de dicha la porción que disfrutamos ;

Bálsamo hacer del duelo que lloramos  
para el dolor que en nuestro hermano vemos,  
así, que sollozando consolemos  
y el luto en esperanza convirtamos ;

Dar, siempre dar, no viendo lo que dimos,  
y sin rencor ni de impaciencia asomos  
sufrir el mal que en cambio recibimos.

Eso es lograr el fin por que vivimos :  
de Dios obreros en la tierra somos ;  
para esparcir felicidad nacimos.

## VI

## ¿ QUIÉN ES FELIZ ?

*Beatus ille....*

“Feliz el hombre que al voluble engaño  
de lo mortal su corazón no apega,  
y cruza el mundo cual viandante extraño,  
y entre las iras del turbión sosiega !

¡ Feliz aquel que sin tumulto allega  
caudal no expuesto a fraude, o mengua, o daño,  
y en cada impulso de su pecho agrega  
a su escala hacia Dios nuevo peldaño !

¡ Feliz quien lauros y esplendor desama,  
y, recogiendo a soledad su vida,  
compra la paz a precio de la fama ;

Y, con mente del siglo desasida,  
sabe decir, cuando su Dios lo llama :  
¡ Héme, Señor, dispuesto a la partida !

## VII

## EL TÚNEL

*Resurrectionis promissio.*

“Tras la yerta y monótona llanura  
tal vez, en fuga desatada y loca,  
llegando el tren del túnel a la boca  
se hunde del cerro por la entraña oscura.

¿Quédase allí? ¿Se abisma, por ventura?  
¡Nó! Surge ya de la horadada roca,  
y en dulce clima respirando, toca  
vasta región de espléndida hermosura.

No en sombras, no, nuestro correr termina;  
no es fin la tumba ni durable casa,  
sino estación que al término encamina.

No es la fosa del hombre el paradero;  
que appena el túnel de la muerte pasa,  
mundos de luz sorprenden al viajero.”—

## VIII

## MAYO

Alivio de las ásperas faenas,  
de llovizna rasgando el cortinaje  
ya trisca sobre el húmido paisaje  
Mayo gentil, ceñido de azucenas.

Del soto por las bóvedas serenas  
murmura de la vida el oleaje,  
y se acendra, temblando, entre el follaje  
el nectáreo festín de las colmenas.

Pintados al fulgor de las mañanas,  
púberos lirios y virgíneas pomas  
para el altar acopian las serranas,

Oyendo allá, tras de repuestas lomas  
el discreto rondel de las fontanas  
y el arrullo de amor de las palomas.

## IX

## EL POLVORISTA

Polvorista de raza, Abdón Centellas  
rayos forja en su Olimpo: la enramada;  
expuesto a que la pólvora, atufada,  
lo encumbre sin su gusto a las estrellas.

Tal vez pensando que le envidian ellas  
su habilidad artística heredada,  
observa fiel, cual tradición sagrada,  
del viejo pirotécnico las huellas.

Cuando rasga los vientos un cohete,  
y espantado bridón lanza al camino,  
rajándole la crisma, a su jinete,

se dice Abdón en férvida palabra:  
*¡Aquel grano de pólvora es más fino  
que más duro revienta y descalabra!*

## X

## DE OMNI RE SCIBILI...

Ni sólo en pirotécnica virtud  
descubre Abdón innata habilidad:  
cuantas artes halló la humanidad  
le deben singular solicitud;

Eso le dan violín, flauta o laúd;  
pinta al óleo, al carbón y a la humedad;  
y en ecuestre o pedestre facultad  
son proverbio su gracia y prontitud.

¿Urge alzar arco? ¿decorar pared?  
¿Discurrir en hidráulica un ardid  
con que a predio rural quitar la sed?

Pues al Abdón omnísono acudid,  
quien sólo por minúscula merced  
de toda ciencia desentraña el quid.

## XI

## EL MESTRO ABDÓN

A tuerto hablara quien de Abdón dijera  
(ya que tanto saber toca en patraña),  
que tal enciclopedia era una caña  
y él algún chirle catacaldos era.

Sin traza quiromántica embustera,  
sin filtro, cubilete o musaraña,  
del mestro Abdón la omnisapiencia extraña  
deslumbra de las artes en cualquiera.

Y fuere del prodigio lo que fuere,  
y dando que quien pulsa la bandola  
da quiebra si las borlas pretendiere,

Esta premisa concededme sola :  
que tal volumen de saber no adquiere  
ninguno que se tumbe a la bartola.

## XII

## LO UNO POR LO OTRO...

Mal pintor será el hombre, pero pinta ;  
cantará como ganso, pero canta ;  
¿ se le tuerce un bardal ? Quince levanta.  
¿ Lo difama un telón ? Dieciocho entinta.

No sufre que en su manga y casaquinta  
falte ejemplar de tórtola o de planta,  
para exhibir, con maravilla tanta  
de la creación la fórmula sucinta.

El mismo que en relámpagos corusca,  
para ejercer la química andantesca  
de piedra y flor la quitaesencia busca ;

Y armado de su labia pintoresca,  
a gentes que con pólvora chamusca  
con zumos terapéuticos refresca.

## XIII

## TRÉJAS ARRIBA

Miramaulín adora a Miaulegata,  
por quien también Zapifufiz trasnocha ;  
cada rival su inspiración derrocha  
en celosa, morisca serenata.

Que harto poco se atisba y se recata,  
a la joven su madre le reprocha,  
y que, antes bien, volviéndose melcocha,  
se muestre tan coqueta y tan barata.

Ello, el lector, figúrese los ratos  
que con su amor, requiebro y rebatiña  
darán al pueblo los flamantes gatos :

Todo es a un tiempo : serenata y riña  
y el discurrir sobre amorosos tratos  
la gata madre con la gata niña.

## XIV

## ENTRE GATAS

Miaulegata la bella estaba un día  
de un estanque mirándose al espejo.  
(Según Miufif, gatósofo ultraviejo,  
sufren gata y mujer vidriomanía).

Sobre el árbol del pozo se aplacia  
gata ilustre de arcaico sobrecejo,  
que juzgó propio el juvenil gracejo ;  
la otra, por súyo el croquis de su tía.

Trocadas la figura y la locuela,  
—; Qué turbio el pozolín !—gruñó la chica ;  
—; Qué límpido cristal !—maulló la abuela.

Vio la escena Miufif y así la explica :  
según que la semblanza guste o duela,  
cada cual el espejo califica.

## XV

## MELODÍA CAMPESTRE

Tarde sin nubes. El bochorno estivo  
cede al frescor de sosegados vientos,  
que fingen entre sauces macilentos  
coloquio melancólico y furtivo.

El eco desparrama fugitivo  
balidos de rebaños soñolientos.  
Como al alma los castos pensamientos  
vuelven las garzas al juncal nativo.

Mientras la parva la familia avienta,  
y el humo azul anuncia en las cabañas  
la paz humilde que al hogar se sienta,

Toca un zagal su capador de cañas,  
de donde fluye quejumbrosa y lenta  
la tonada genial de las montañas.

## XVI

## AVES DE PASO

El astro de la tarde solitario  
brota en un mar de rosa y de violeta :  
Dios de la luz, el máximo poeta  
pinta de luz magnífico escenario.

El cobre parroquial toca al rosario ;  
y al chirrido tenaz de la veleta,  
de golondrinas la bandada inquieta  
se recoge al amor del campanario.

Viajeras son que de uno en otro cielo  
buscan hogar, como su Edén querido  
busca el mortal, con insaciable anhelo.

Imágenes del tiempo y del olvido,  
mañana tarde, con fugaz revuelo  
sobre otra torre labrarán su nido.

## XVII

## LA TARDE

Paró en las eras la afanosa cuita.  
Todo en la tarde se concentra y óra :  
hora de ausencias sollozantes, hora  
de religiosas almas favorita.

Con largos ecos la señal bendita  
recuerda al corazón que sueña o llora,  
que lo inmortal en lo terreno móra,  
que en nuestro sér la eternidad palpita.

La sombra de los cerros se agiganta,  
y una tristeza plácida y divina  
sobre el alma y el mundo se levanta.

Símbolo de la tarde que declina,  
un tohecillo solitario canta  
entre el pencal su endecha vespertina.

## XVIII

## AVES Y SUEÑOS

Se van las tardes del azul verano,  
se van con él las raudas golondrinas,  
se van las horas de bullicio ufano,  
de alegre sol y diáfanas neblinas.

Se van los sueños del amor temprano ;  
poniente el sol, alumbrando nuestras ruinas ;  
no torna el gozo al corazón humano  
ni a su alero de ayer las golondrinas.

¡ Mustio desmaya cuanto fue risueño !  
¿ A qué horizonte os dirigís lejano,  
veloces aves, ilusión de un sueño ? ...

Os va siguiendo el corazón las huellas :  
¡ Adiós, las tardes del azul verano,  
veloces aves, ilusiones bellas !

JOSÉ JOAQUÍN CASAS